

LETRAS

FRANÇOIS DE CUREL

Francois de Curel no ha escrito ninguna pieza perfecta, es decir acabada. Quizás porque el aire es fuerte en las alturas, y la respiración difícil. Pero ya es algo haber llegado a ellas.

No es de nuestro tiempo pero fué menos aún del de sus contemporáneos. Antiguo militante del Teatro Libre, y miembro después de la Academia Francesa, no renegó nunca de su pasado, y conservó siempre un pie en la casa de Antoiné, aún cuando tenía el otro en la de Moliére.

Así, no estuvo nunca en el barro, ni siquiera en la calle. Su nombre no fué una réclame comercial. No buscó nunca al público, aunque sufriera, y mucho, cuando el público no aparecía.

Su obra es noble; sin duda, la nobleza de las intenciones y de la expresión no es una garantía de la bondad de una obra. Le hemos perdido, hoy, el respeto a la nobleza. Noble es pronto, para nosotros, sinónimo de hueco, declamatorio. Sin embargo, la obra de F. de Curel impone respeto. Sus piezas son **comedias oratorias**. Quizás no admitan el género. Yo tampoco. Pero, desde que una obra es bella, poco importa el género. No hay malos géneros, sólo hay piezas malas. Y las de Curel, sean las que sean nuestras doctrinas, no lo son.

Sus piezas están bien compuestas, bien escritas. Con el pretexto de la naturalidad, este amigo de Antoine no se cree obligado a escribir sus diálogos en estilo de conversación telefónica. No cree que el hombre, en los grandes momentos de su vida se quede en silencio. Al contrario, le parece que la necesidad de exteriorizarse, de confiarse es tan fuerte que espontáneamente el hombre se convierte en orador. Es una teoría que puede defenderse, lo mismo que la del silencio. Pero, una vez más, lo importante no es

lo que un autor piensa, sino lo que hace.

El héroe de Curel se reconoce y distingue por caracteres muy particulares.

1º) Es cazador.

2º) Pertenece a las clases sociales más elevadas.

3º) Siente revivir en él al hombre de las cavernas.

4º) Dice discursos.

De aquí varias proposiciones generales se desprenden.

Primero, el héroe no esperaba más que la guerra para convertirse en héroe. El hombre de las cavernas encuentra en las trincheras su medio natural, y el cazador varía simplemente de caza. Por ésto, Curel es uno de los pocos autores dramáticos para los que la guerra (la anterior, se entiende,) ha existido. Algunas escenas suyas, son quizás lo más patético que el gran drama haya inspirado.

Vemos también que Curel obtiene la mayor potencia y calidad de sus obras en el segundo acto, que es el momento en que los personajes se analizan y se explican. La acción se desarrolla casi exclusivamente en las bambalinas, y los personajes vienen a escena a meditar sobre ella, y a contarnos su concepción de la vida. Curel se complace en las ideas, y sólo en ellas. Sus sacerdotes predicán, sus médicos disertan, sus hombres de acción discurren, y nosotros los oímos. Es que Curel es, sencillamente, elocuente.

Pero, dirán, la elocuencia está hecha para la tribuna... hay una confusión de géneros... etc. ¿Qué hacer? Los héroes de Corneille, de Racine, de Shakespeare, dicen discursos: porqué hacer callar los de F. de Curel si tienen algo que decirnos?...

ELVIRA RIERA
(Sección Letras)

